



NACIONAL

Sánchez como gacela feroz

Miguel Ángel Quintanilla Navarro

Diputado del Partido Popular en la XIV legislatura. Candidato por Madrid





En 2005, Valentí Puig, en su visionaria introducción a *El fraude del buenismo* (<https://fundacionfaes.org/el-fraude-del-buenismo/>), afirmó: “hasta qué punto uno puede abusar del talante sin que se le rompa un eje es hasta ahora algo que no tiene confín geométrico”. El tiempo ha resuelto esa duda: en 2010, al talante se le rompió el eje izquierda-derecha arrollado por la crisis, y hace apenas unas semanas se le ha terminado de romper el eje habitualmente llamado territorial, arrollado por los efectos del dedo corazón de Bildu presentado a un palmo de la cara de la nación española.

Además, como fondo, el escándalo público transversal, de punta a punta ideológica y geográfica, de una agenda moral corrosiva del proceso legislativo, del sentido de la justicia, de la vida parlamentaria, familiar y escolar, de la convivencia social; desafiante de la experiencia, de la prudencia, de la ciencia, del cuidado que merecen las cosas importantes, de la rectificación que a todos nos obliga cuando sabemos que nos equivocamos.

Los ejes del talante, del buenismo, del zapaterismo, del sanchismo, o como se prefiera llamar a lo que vino después del socialismo constitucionalista, se han roto.

“Hace falta mucha complejidad vital y política para representar el papel de gacela y ejecutar al mismo tiempo las funciones de tigre”, afirmaba también Puig, caracterizando a aquel a quien se llamó “Bambi de acero”, como elogio: José Luis Rodríguez Zapatero.

Y ese es el modelo en que parece haberse instalado de nuevo Pedro Sánchez la misma noche del día 28 de mayo para intentar encontrar algún eje que le aguante: ofrecerse como gacela acechada por una jauría de derechistas malvados dispuestos a terminar con todo lo bueno, lo amable, lo justo, lo digno... con él; y también como tigre dispuesto a depredar lo que sea para sobrevivir, incluso, una vez más, a depredarse a sí mismo, sus decisiones, sus socios, su palabra, sus apuestas, sus colaboradores, sus pérdidas.

Que el Sánchez conocido debe desaparecer de la vida pública es opinión compartida por todos, a izquierda y a derecha, incluido el propio Sánchez, que se ha puesto a la tarea de hacerse desaparecer como realidad y reinventarse como

► **Los ejes del talante, del buenismo, del zapaterismo, del sanchismo, o como se prefiera llamar a lo que vino después del socialismo constitucionalista, se han roto**



► **Que el Sánchez conocido debe desaparecer de la vida pública es opinión compartida por todos, a izquierda y a derecha, incluido el propio Sánchez, que se ha puesto a la tarea de hacerse desaparecer como realidad y reinventarse como avatar**

avatar. Lo mismo que sus socios al completo, esprintando para derogarse cuanto antes y presentarse como alguna otra evocación del mundo Disney. Como Blancanieves, por ejemplo.

Sánchez ya ha comenzado a hablar de sí mismo en tercera persona, como indicador de su voluntad de forzar una versión nueva del “señor Sánchez” frente al “señor Feijóo”, lo que significa inventarse también a un nuevo señor Feijóo a gusto del nuevo señor Sánchez. Recuperar a quienes ya teorizaron que lo que decía como candidato y lo que decía como presidente no tenía por qué guardar relación alguna, abunda en esta idea. En su condición actual de “presidente-candidato” las posibilidades de desafiar la lógica formal y el sentido de las palabras se expanden hasta abrumar, especialmente en presencia de la inteligencia artificial.

Pero además de esa complejidad vital y política de Sánchez, necesaria para intentar una nueva mutación personal, que sí parece existir, para que ese juego de sombras y espejos deformantes pueda tener éxito hace falta que el público colabore con una ingenuidad que no caracteriza ahora mismo a la sociedad española, muy por encima de la altura que le suponen quienes han dado a la luz los primeros vídeos y argumentarios de la precampaña socialista.

No obstante, nunca está de más que quienes deseamos un cambio el 23 de julio sigamos ofreciendo argumentos, porque este es un tiempo de tormentas súbitas y caprichosas, y conviene dejar lo menos posible a la intemperie.

Las campañas acaban saliendo por lugares imprevistos, pero los temas esenciales sobre los que Sánchez parece pretender extender su bestiario político en esta campaña –o su mortadelismo, si es que se prefiere la versión cómica– parecen ser destacadamente tres: 1) la economía; 2) el auxilio de los nacionalistas; 3) el miedo al PP-Vox. En todos va ensayando su imagen de gacela feroz, o de tigre desvalido, como se quiera.

1. La economía: la catapulta y las reformas

Al parecer, la economía va como una moto, pero Sánchez nos advierte de que todo se va a poner muy feo, de manera que sería un error que llegara la derecha. Por qué se va a poner todo tan feo si todo va como una moto es algo pendiente de



► **Sánchez ya ha comenzado a hablar de sí mismo en tercera persona, como indicador de su voluntad de forzar una versión nueva del “señor Sánchez” frente al “señor Feijóo”, lo que significa inventarse también a un nuevo señor Feijóo a gusto del nuevo señor Sánchez**

aclarar, pero esa confusión es el ecosistema indispensable para la gacela feroz: el Edén de la clase media y trabajadora de este país será defendido con garras y dientes frente a los poderosos a los que sirven la derecha extrema y la extrema derecha, que, lógicamente, solo pueden ganar con bulos, porque la mayoría social, es obvio, milita en el Edén.

Las cosas, en realidad, parecen ser más o menos así: la economía española ha sido “catapultada” por un contexto europeo excepcional y aun así sigue por debajo en cosas esenciales. Pero Europa, con sus fondos, no pretendía catapultar a España, sino ponerla de nuevo en marcha.

La catapulta sirve para producir una elevación y una caída bruscas, porque durante la trayectoria deja de haber empuje y lo que sube empieza a caer hasta que se estrella. Los fondos europeos pretendían más bien servir para mover durante unos metros un coche sin batería, cuyo conductor, al meter segunda y soltar embrague –las reformas– genera la chispa necesaria para poner de nuevo en marcha el motor. Pero este nunca ha sido el modelo socialista, como muestran estas citas de las Resoluciones de su último Congreso Federal, de octubre de 2021 (<https://www.psoe.es/media-content/2015/04/Resoluciones-40-Congreso.pdf>):

“La primera prioridad del socialismo español en el área económica debe conducir a reivindicar una versión permanente del Next Generation EU”.

La forma de hacerlo es lo que se denomina “nueva era fiscal” en la Unión Europea, que, en esencia, significa dinamitar, no el Pacto de Estabilidad y Crecimiento que hay, sino cualquier idea de disciplina fiscal y cualquier pretensión de vincularla al reformismo y al crecimiento a medio y largo plazo:

“Este debate en torno a la capacidad fiscal de la Unión va aparejado a la revisión de las normas presupuestarias actualmente vigentes. La aplicación de la cláusula de escape durante esta crisis ha permitido sortear el estrecho margen de maniobra para las políticas cíclicas de las actuales normas. En todo caso, esas mismas normas deben revisarse de manera permanente porque, en condiciones ordinarias, no ofrecen tampoco espacio para acelerar la transición ecológica y digital o combatir eficazmente la pobreza y la desigualdad. Carecen, además, de los elementos necesarios para ayudar a conducir los ciclos, con demasiadas sanciones y control sobre los dé-



ficits presupuestarios, y apenas nada para condicionar los superávits cuando resulten contraproducentes, que además justifican narrativas que fomentan la insolidaridad, como la de una Europa frugal y virtuosa frente a otra derrochadora”.

Y:

“La naturaleza intrínsecamente democrática de la política presupuestaria no puede ser el mero resultado de algoritmos matemáticos que dejan a un lado la naturaleza política de la propia política fiscal determinada por la composición de los parlamentos. Por otra parte, tampoco consideramos que se pueda secuestrar la deliberación democrática mediante organismos independientes”.

Última cita:

“Esta reforma de las reglas fiscales exigirá en España una revisión de la actual Ley de Estabilidad Presupuestaria. Tenemos que forzar compromisos europeos para avanzar en una revisión profunda del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, para recuperar el margen fiscal suficiente para garantizar la sostenibilidad de la deuda, las inversiones estratégicas y la capacidad anticíclica de nuestro presupuesto. Esta reforma debe abordar también las reglas que restringen la actividad económica de las autoridades regionales y locales”.

Es decir, el PSOE no solo no pretende traer a España la disciplina europea, ni a ritmo rápido ni a ritmo lento, sino que pretende exportar a Europa su propia indiscipliplina exigiendo *velis nolis* que se voten las matemáticas, e ir viviendo de catapulta europea en catapulta europea, y de caída española en caída española, sin contemplar las reformas que pongan de nuevo en marcha el motor de una economía que en buena medida vive de prestado y que hay que adaptar a su realidad demográfica, al contexto internacional y a la economía mundial.

La pregunta que cualquiera puede hacerse es esta: y si ese modelo socialista en el que los fondos llegan sin parar y para siempre a cambio de nada, sin reformas y sin disciplina, no sale adelante, como previsiblemente ocurrirá, ¿cómo piensa hacer frente a sus compromisos de pago y de gasto? Eso es lo que se está poniendo oscuro. Y, en esa oscuridad, España no necesita un Gobierno que quiera “forzar” a Europa para que le dé más, sino un Gobierno que logre que España haga mucho más con lo que Europa ha puesto a su alcance y con lo que España tiene y sabe hacer, empezando por las reformas pendientes.

► **Al parecer, la economía va como una moto, pero Sánchez nos advierte de que todo se va a poner muy feo, de manera que sería un error que llegara la derecha. Por qué se va a poner todo tan feo si todo va como una moto es algo pendiente de aclarar**



► **Si ese modelo socialista en el que los fondos llegan sin parar y para siempre a cambio de nada, sin reformas y sin disciplina, no sale adelante, como previsiblemente ocurrirá, ¿cómo piensa hacer frente a sus compromisos de pago y de gasto? Eso es lo que se está poniendo oscuro**

2. Los nacionalistas: Sánchez, a la búsqueda de un 2008, pero a la luz de 2017

Zapatero logró en 2008 una confluencia de voto nacionalista y radical suficiente para sobrepasar al gran resultado centrista que obtuvo el PP, que desmintió la idea de que la política de la crispación crispara a los españoles moderados, aunque sí crispara a algunos socialistas, pero que también desmintió que las elecciones se ganaran siempre en el centro.

Esa afluencia de voto nacionalista se produjo en un contexto en el que dos cosas parecían posibles: a) que el PP ganara realmente las elecciones, pero sin seguridad de que lo hiciera; b) que Zapatero cumpliera realmente su compromiso de vaciamiento constitucional iniciado con el Estatut y que prosiguiera el rescate de ETA y su mundo de su derrota policial, jurídica y social. El derrumbe del Gobierno en 2010 hizo inverosímil su victoria en 2011, así que en aquellas elecciones cada voto retornó a su partido de origen.

Las encuestas que actualmente se hacen públicas fijan con claridad una victoria del PP, pero en algunas de sus variantes no descartan investiduras socialistas mediante algún tipo de alianza negativa, alguna tormenta electoral de la que descienda un nuevo rayo que vivifique a Frankenstein, cuya vida, de ocurrir tal cosa, sería aún más atormentada de lo que ha sido hasta ahora, igual que la de España.

Esas encuestas no contemplan todavía la posibilidad de una transferencia de voto nacionalista a favor del PSOE como decisión final equivalente a la de 2008, de manera que el PSOE pudiera contar con la ayuda de un ejército de reserva de nacionalistas y radicales dispuestos a sostener en La Moncloa a un líder tan cercano a ellos como pudo serlo Zapatero en su momento, o más. De hecho, Zapatero ya se ha puesto a esa tarea, en la que él cultiva el viejo radicalismo de sus legislaturas mientras Sánchez se concentra en recuperar el voto cedido al PP.

Sin embargo, además de los cambios que se han producido en el sistema de partidos desde 2008, se ha producido también una experiencia que debiera ser formativa en el nacionalismo y que aleja la posibilidad de que repita su comportamiento de 2008: ni Sánchez podrá dar lo que le vendía Zapatero, ni el nacionalismo podrá hacer lo que pretende. Sánchez no podrá avanzar por ese camino



destituyente porque la reacción del Estado y de la sociedad española lo impide, y porque el contexto europeo lo hace inviable. Y el nacionalismo ya ha tenido la experiencia de lo que la pretensión secesionista le genera realmente.

Los límites del secesionismo ya han sido marcados por la Justicia española y europea, por los electores, por los inversores y por la comunidad internacional. Haber sido laboratorio de las herramientas de intrusión, desinformación y desestabilización de Putin, tampoco ayuda. No hay camino por ahí, de manera que ofrecerse a seguir avanzando por él no puede tener hoy, después de 2017, el mismo valor electoral que en 2008. La UE que viene en las elecciones del año próximo tampoco parece propicia para ese tipo de aventuras, aunque quizás sí para otras de signo contrario.

Es verdad que el socialismo ha buscado, en urna o en el Parlamento, el voto radical y nacionalista, y es verdad que lo va a intentar de nuevo. Pero la realidad es que la voluntad de Sánchez de cumplir con las demandas nacionalistas no cambia ya el hecho de que esas demandas son de imposible cumplimiento. Lo que no significa que, por el camino, no se vuelva a someter a la sociedad catalana a un nuevo ciclo de enfrentamiento, tensión y empobrecimiento.

Sánchez-gacela sabe, y lo repite infatigablemente, que la sociedad internacional, destacadamente la europea, es una sociedad basada en reglas. Y aunque Sánchez-tigre se haya dedicado a ignorar o a liquidar cualquier posibilidad de una sociedad española basada en reglas, sabe, porque se lo hacen notar recurrentemente las instituciones europeas, que no es posible pretender un Gobierno nacional sin reglas en una sociedad europea basada en reglas. Esto, sencillamente, es una vía muerta, en Europa y en las urnas. Para él y para quienes lo busquen a él para eso.

Conviene recordar la conclusión expuesta hace ya tiempo por esta fundación aquí (<https://fundacionfaes.org/20-preguntas-con-respuesta-sobre-la-secesion-de-cataluna/>):

“El resultado de la secesión es claro desde el punto de vista jurídico, político, económico, social e internacional: debilidad institucional, empobrecimiento severo y aislamiento internacional. Pese a que el secesionismo se esfuerza en ocultar esta realidad

► **Es verdad que el socialismo ha buscado, en urna o en el Parlamento, el voto radical y nacionalista, y es verdad que lo va a intentar de nuevo. Pero la realidad es que la voluntad de Sánchez de cumplir con las demandas nacionalistas no cambia ya el hecho de que esas demandas son de imposible cumplimiento**



► **Sánchez-gacela sabe, y lo repite infatigablemente, que la sociedad internacional, destacadamente la europea, es una sociedad basada en reglas. Y aunque Sánchez-tigre se haya dedicado a ignorar o a liquidar cualquier posibilidad de una sociedad española basada en reglas, sabe que no es posible pretender un Gobierno nacional sin reglas en una sociedad europea basada en reglas**

a la sociedad catalana, lo cierto es que los procesos secesionistas conducen a esas consecuencias, y Cataluña no tiene por qué ser una excepción.

Lo que el secesionismo debe explicar es por qué en realidad la secesión de Cataluña produciría resultados diametralmente opuestos a los que ya se han descrito. ¿Por qué romper los vínculos de los catalanes con el resto de españoles habría de proporcionar algo bueno y no algo malo?; ¿por qué salir de la UE y del euro, carecer del respaldo del Banco Central Europeo y afrontar el Arancel Exterior Común traería ventajas y no consecuencias desastrosas?; ¿por qué sin mercados y sin crédito habría de crecer el PIB en lugar de descender alrededor de un 20%?; ¿por qué en esas condiciones el empleo habría de aumentar y no de disminuir dramáticamente, como ha ocurrido siempre en casos parecidos?; ¿por qué se han de ignorar las palabras de la Comisión Europea, de la OTAN, de la ONU y de otras muchas instituciones internacionales que certifican sin duda alguna que el horizonte de una Cataluña escindida sería desde el punto de vista internacional la irrelevancia?”

3. El PP es derecha extrema

En este punto el PSOE olvida varias cosas. Primero, que eso ya lo ha intentado muchas veces y nunca ha funcionado. El dóberman apareció porque el PP podía ganar, y si podía ganar era porque no era un dóberman.

No solo no ha funcionado la caracterización del PP como extrema derecha, sino que la ubicación del PP en una posición notablemente derechista de la escala ideológica no ha sido nunca un problema para que ganara las elecciones, es decir, para que el votante de centro votara a la derecha, que es lo que caracteriza al centrista: el centrista no vota “al” centro sino “desde el” centro, y vota a la derecha o a la izquierda dependiendo de lo que en cada momento cree mejor. El único criterio relevante para caracterizar a un partido como centrista es que el centrista lo vota.

Por eso se puede decir que el PP de 2011 fue el partido del centro, a pesar de que el PSOE estaba a siete décimas de la media del electorado y cerca de los territorios más poblados de la escala, y el PP estaba a más de tres puntos de la media, en el 7,89, y en una zona despoblada.



En realidad, ultra es quien está más allá de la línea que se ha de respetar, y, en estos años, esos han sido destacadamente el Gobierno y su presidente. En palabras de Teo Uriarte:

“No se puede hacer más daño a la política. El socialismo español ha demostrado no tener más patria, ni nación, ni más interés, que su propio partido. El foso que separa hoy la generación del felipismo social-liberal del sanchismo izquierdista-libertario es más profundo que el que separaba al primero de la derecha (era normal, ambos eran constitucionalistas). No sólo el secesionismo se ha salido del marco de las reglas de juego, como afirma Felipe González.

Si ese fuera sólo el problema no tendría difícil solución. El verdadero y grave problema consiste en que el socialismo que hoy gobierna se ha salido del marco, rompiendo las reglas del juego... El resultado de esta aberración política no va a ser la concordia, sino el impulso de un nacionalismo convencido de la debilidad del Estado por el deseo del presidente del Gobierno de abatir todos los poderes del mismo que actúan con coherencia constitucional”. (<https://paralalibertad.org/deconstruyendo-el-concepto/>)

Pretender caracterizar a Feijóo como ultra, en sí o por desdén, parece una pérdida de tiempo sin remedio. Eso, simplemente, no puede ser. Como no puede ser a estas alturas una deslegitimación “genética” del PP.

La UE nació contra el nacionalismo, la violencia política y el radicalismo sectario, exactamente la constelación ideológica que ha sostenido a Sánchez en los últimos años. Sánchez-gacela lamenta el aumento del antieuropeísmo en general, pero se olvida de que ha sido precisamente el antieuropeísmo en tres de sus variantes, alimentado y mimado por él, el que ha sostenido a Sánchez-tigre en sus principales mayorías parlamentarias durante la legislatura.

Como olvida que el autor de esta frase ha sido su vicepresidente, y la figura decisiva de su investidura: “La Constitución de 1978 no instaura reglas del juego democráticas y quien primero se dio cuenta de esto fue ETA”. ¿Esto no es ultra?

Conviene establecer, en todo caso, que una transición política como la nuestra es un puente entre dos mundos, y que es sencillamente imposible tender un puente entre dos orillas si no se apoya en ellas, como punto de origen y como punto de destino. Sería absurdo cuestionar el compromiso constituyente y cons-

► **El centrista no vota “al” centro sino “desde el” centro, y vota a la derecha o a la izquierda dependiendo de lo que en cada momento cree mejor. El único criterio relevante para caracterizar a un partido como centrista es que el centrista lo vota**



► **La UE nació contra el nacionalismo, la violencia política y el radicalismo sectario. Sánchez-gacela lamenta el aumento del antieuropeísmo en general, pero se olvida de que ha sido precisamente el antieuropeísmo en tres de sus variantes, alimentado y mimado por él, el que ha sostenido a Sánchez-tigre**

titucional del PSOE por su actitud ante la Ley para la Reforma Política, origen del proceso constituyente mismo y de todo lo que vino después.

El problema de España no es que hubiera quien “viniera de” para hacer la Transición y poner en pie la democracia, eso fue una bendición; el problema es que haya quien quiera “marcharse de” esa democracia para imponer otra cosa.

Finalmente, cabe preguntarse si lo que está en marcha realmente no es un reconocimiento por parte de Vox de la relevancia del PP como partido indispensable, única alternativa real, única palanca de cambio auténtico para la sociedad española, y si no es ahí donde debe situarse el foco: un partido, Vox, que se esfuerza para que no se vote al PP en las urnas con todo tipo de argumentos, exige poder votarlo en exclusiva en los parlamentos con todo tipo de argumentos opuestos a los anteriores. ¿O es que lo que se pide es entrar en los Gobiernos del PSOE con diez años de retraso?

faes
FUNDACIÓN

Suscripción a Cuadernos de Pensamiento Político:
<https://fundacionfaes.org/cuadernos-faes-de-pensamiento-politico-73/>
www.fundacionfaes.org

C/ Ruiz de Alarcón, 13. 2ª planta
28014 Madrid
Tlf 915 766 857
info@fundacionfaes.org
fundacionfaes@fundacionfaes.org

DONACIONES

REDES SOCIALES

